

\* **La Sociedad contra el abuso de las bebidas alcohólicas.**—De seguro muchas personas no conocen esta filantrópica Sociedad, que se ha impuesto la noble misión de combatir los abusos ocasionados por el alcohol y el tabaco. Por ella se conceden premios á los que consiguen con sus esfuerzos impedir estos excesos, tan deplorables bajo el punto de vista de la salud.

No tenemos influencia con los miembros de esa Sociedad, pero creemos que un premio muy merecido debiera concederse al alquitran de Guyot, que acabará de sustituir durante el verano á las bebidas fermentadas.

El alquitran de Guyot encierra, bajo un pequeño volumen, una cantidad de alquitran tal, que una cucharada de las de café de este licor en un vaso de agua le comunica el perfume y las propiedades de alquitran, preparado con el mayor cuidado. El alquitran de Guyot está, sin embargo, al alcance de las fortunas mas modestas, y nunca nos parecerá que lo recomendamos bastante. Para evitar las falsificaciones y las imitaciones, exigir las señas, 19, rue Jacob, París.

**FABRICAS** de pólvoras, dinamitas, pirotecnia y accesorios de caza. Medalla de Oro. **Tarruella y Berch**, Barbará, 33.

**BAÑOS.** Est.<sup>o</sup> Terápico del Dr. Nunell. **DUCHAS.** Economía. Buen servicio. **Rambla Estudios, 9.** — De 6 mañana á 3 tarde

**Vino de Bugeaud** tónico-nutritivo con Quina y Cacao, el mejor y mas agradable de los tónicos. Anemia, Fiebres, Convalecencias.—París, 5, rue Bourg-l'Abbé.—PRINCIPALES FARMACIAS.

\* **Para todos los puertos de España** se admite carga en combinacion con los ferro-carriles para los vapores que salen de ésta los domingos y miércoles. **Dirigirse á D. Adolfo Vazquez**, Castaños, n.º 2, bajos. Teléfono 79.

\* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**, saldrá el domingo, 23 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «García de Vinuesa», su capitan D. Emilio Muñoz.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Isabel II, núm. 3, bajos.

\* Directamente para **Cartagena, Aguilas y Alicante**, saldrá de este puerto todos los sábados, á las diez de la noche, el vapor «Segovia», capitan don J. Escudero, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios señores Busanya y C.<sup>a</sup>, Plaza Medinaceli, 1, bajos.

\* Directamente para **Alicante, Cartagena y Aguilas**, saldrá todos los sábados, á las ocho de la noche, el acreditado vapor español **Tajo**, de la casa Tintoré. Despachos: Mendizabal, 19, y Cristina, 5.

\* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz y Huelva**.—Saldrá de este puerto el domingo, 23 del corriente, á las diez de la mañana, el vapor «Torre del Oro», capitan D. José Heredia, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios Sres. Busanya y C.<sup>a</sup>, Plaza Medinaceli, 1, bajos.

\* **Se admite carga** para los vapores que salen los miercoles y sábados, para **Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva** en combinacion con los ferro-carriles, y para **Palma de Mallorca**, los lunes y viernes.—Dirigirse Massa y Navarro, Pórticos Xifré, 8 bis.—Teléfono 311.

## AL REDEDOR DE UN DRAMA.

Cayó el telon, y el público (un público selecto en gran parte, afinado, intelectual y nervioso al mismo tiempo) salió á los corredores vibrante y removido cada uno tenia algo que decir y presentia impaciente la contradiccion; buscábase los afines y los contrarios con mirada interrogadora, formábanse, y no al azar, movibles grupos, el cambio de impresiones empezaba con ligereza de buen

gusto ó prudente reserva (cada uno economizaba sus municiones para lo fuerte del combate que se venia encima), hasta que una afirmacion rotunda, categórica, echada por el menos paciente ó mas convencido daba la señal de la *mêlée* á la que ni los mas tímidos sabian rehusarse.

Aun sin aproximarse á los corrillos, sin enterarse de las frases que se cruzaban, por el tono de éstas, por el esfuerzo de la voz, por la animacion del gesto y del semblante, se adivinaba que lo que allí se discutia no eran los amores del galan y la dama, ni la verosimilitud del enredo, ni un golpe escénico de final de acto, sino algo extraordinario, algo fuerte, algo que al público le habia ido muy adentro y que le interesaba mucho y de una manera actual y palpitante. El drama representado era de Ibsen: era el *Enemigo del pueblo*.

Por esto al acercarse uno á los animados grupos no oia nombrar á los personajes de la obra, ni apenas mentar las escenas que se habian desarrollado en las tablas, sino el nombre de su autor, revuelto con otros nombres propios tambien extranjeros y con muchos no propios acabados en *ismo* y en *acia* y con el Pueblo, el Instituto, la Inteligencia, todo con letra mayúscula, pues la entonacion tambien tiene su tipografía.

Lo que mas positivamente parecia desprenderse de aquellas discusiones era que en el drama el sufragio universal habia quedado muy malparado, la prensa liberal en berlina y la democracia por los suelos. «¿Quién formó las mayorías—habia dicho Ibsen por boca del protagonista—los inteligentes ó los imbéciles?» Y esto habia arrancado un aplauso de las galerías. Algunos reaccionarios restregábanse las manos de gusto sin saber lo que se hacian, y no pocos demócratas pusieron cara de vinagre tomando á Ibsen por un carliston ó algo así.

La cosa no era para menos: esto de poner las manos en el sagrado del gobierno popular pasaba ya de raya. «Los entusiastas del gobierno popular—ha dicho Sumner Maine—están animados casi del mismo espíritu que los devotos del legitimismo: suponen que su principio posee una sancion anterior y superior al hecho».

Lo que parecia fuera de duda, porque todos lo sentian retorcerse dentro de sí, era el intenso anarquismo del drama. El doctor Stockmann, héroe del mismo, verdadero héroe, se encontraba, por el mero hecho de ser inteligente y generoso, frente á frente del interés de su familia, de los poderes constituidos, de las pasiones de partido, de la propiedad inmueble y nada menos que de la opinion pública. El solo contra tantos por querer llevar adelante una idea adelantada. El conflicto verdaderamente grandioso, rayano de lo trágico, se habia apoderado del público que se debatia en él desesperadamente. Porque en aquel desmoronamiento de instituciones y frases hechas, cada uno tenia algo que conservar. Unos el principio de autoridad y la propiedad inmueble, otros el prestigio de la prensa liberal, los de mas allá su fe, vaga á pesar suyo, en el instinto popular, y hasta alguno parecia temer por las mayorías compactas que dan actas de diputado.

En vista de que todo iba tan mal, alguien dijo: 1.º que Ibsen era un pesimista al situar la inteligencia y la buena fe en contraposicion con las bases de la sociedad actual; 2.º que era un ideólogo al propender á un predominio poco práctico de la inteligencia; y 3.º que siempre se habia visto y siempre se veria á los mas listos dominar con preferencia á los inteligentes de buena fe. Esto último resulta un poco desconsolador; pero conduce á plantear el gran problema entre el pensamiento y la accion, la inteligencia y la voluntad, las minorías aristocráticas y las turbas groseras é instintivas.

Esas grandes cuestiones son para ciertos espíritus, como abismos insondables que fijan los ojos fascinados, dan frio en el estómago é impulsos ya de precipitarse en ellos, ya de echar á correr volviéndoles la espalda; pero las piernas temblorosas se inmovilizan en sus bordes y uno se siente como suspendido en el vacío..... ¡qué angustia y que fruicion!

Aquel que en semejante estado de ánimo hubiera andado aquella noche de grupo en grupo para saborear el áspero placer de oír hablar de aquellas cosas, habria tenido frecuentes y poderosas tentaciones de dejarse caer en el vacío.

El mundo, la humanidad en masa, caminando guiada por la misteriosa luz del instinto popular: idea grandiosa, casi divina, para unos. Los pueblos dirigidos por los sabios, por el instinto en su estado consciente y luminoso: un grado

mas de perfeccion, segun otros. Las multitudes gobernadas por los fuertes, por los que, como signo de su mision, llevan el poder de sujetarlas y arrastrarlas en pos de sí: esto parece indudable y se impone por su profunda sencillez, segun los de mas allá.

Cada una de estas ideas, á pesar de ser tan opuestas, al menos aparentemente, atrae y enamora.... en la vaguedad de sus nombres: el instinto popular, la aristocracia de la inteligencia, el hombre fuerte, *el hombre*: todo esto es muy hermoso.

¡El instinto popular! *Le cœur humain de qui? le cœur humain de quoi?* dijo Musset. ¿Quién es el pueblo y cómo se manifiesta su instinto? Tan pueblo es la masa burguesa de inteligencia poco refinada que instintivamente se aferra á sus instituciones y á sus cuartos, como la masa desheredada que conspira contra aquellas y pide su parte en la *joie de vivre*. ¿Dónde está el instinto del pueblo? ¿en los que prefirieron Barrabás á Jesus? ¿en los que destruyeron á martillazos las primeras máquinas *selfactings*, en los que se iban á millones detrás del caballo de Boulanger? ¿No parece mas bien que el pueblo es el gran conservador, el gran depositario del misonéismo, el refractario á toda innovacion, el enemigo de Sócrates y el amigo de las brillantes reputaciones de un dia? No—se replica—el instinto popular se ve en los grandes movimientos humanos: en la invasion de los bárbaros sedientos de tierras asoleadas cubiertas de verdor y de frutos, sedientos de riqueza y de mujeres hermosas, sedientos de la luz del Mediodía hácia donde se lanzaron sin sospechar la mision reformadora que llevaban, pero que fueron á realizar empujados por su instinto; en la revolucion francesa que el pueblo hizo instintivamente en provecho de la libertad. En una palabra, el instinto popular propende siempre al goce de la vida cada vez con mayor intensidad y estension.

Todo esto—lo repetimos—parece hermoso porque es vago. En su vaguedad y generalidad no se puede negar en absoluto; pero tampoco habrá quien de ello lógicamente afirme la participacion que al instinto popular debe darse en la direccion concreta y reflexiva de cada pueblo. El instinto popular tiene razon.... cuando despues resulta que la tenia.

¿Qué hubiera sido, ó mejor dicho, habria llegado siquiera á ser la revolucion francesa sin la enciclopedia que la hizo antes en los espíritus? Los inteligentes son los que se apoderan del pueblo é imprimen en las masas una direccion que se atribuye falsamente al instinto popular. Los pueblos deben ser gobernados por los inteligentes.

Los inteligentes son ineptos para gobernar—esclamaba una voz dominando las otras—porque propenden á artificios ideológicos imcomprensibles para el sentido rudimentario de la masa, y porque generalmente son impropios, inhábiles para la accion, para arrastrar á las multitudes que suelen serles enemigas. Solo el hombre de accion, el *hombre fuerte*, fascina y doma á la muchedumbre de los sabios y de los ignorantes, de los ricos y de los pobres: en esa misma fascinacion y potencia lleva el signo de su mision: él toca con la cabeza en las altas regiones de la inteligencia, y apoya su planta firme y segura en el suelo humilde: él solo es humano y divino á la vez, y por tanto rey del mundo. Lo que dió significacion á la invasion de los bárbaros fué el cristianismo: quien hizo fecunda en Europa la revolucion francesa fué Napoleon. Sin Jesucristo y sin Napoleon aquellos dos hechos hubieran sido dos barbaridades estériles y sin sentido. El *hombre fuerte* viene cuando ha de venir á dar sentido á las cosas.

Estaba visto: al público se le habia subido el drama á la cabeza, y por reaccion al aparente negativismo de la obra la necesidad de afirmacion se hacia general.

¿Por qué afirmar? En el último acto *El enemigo del pueblo* se recrea en los rayos de sol y en los efluvios de primavera que entran por los huecos de los cristales que la muchedumbre instintiva le ha roto á pedradas: pues bien, aquellos rayos y efluvios son como una afirmacion pasando al través de una negacion. No olvidemos que Ibsen es un demoledor, y que como todos los demoledores toma por punto de apoyo de su palanca una verdad para demoler no un punto falso, sino todo el edificio.